

→ TOLDUCAL ←

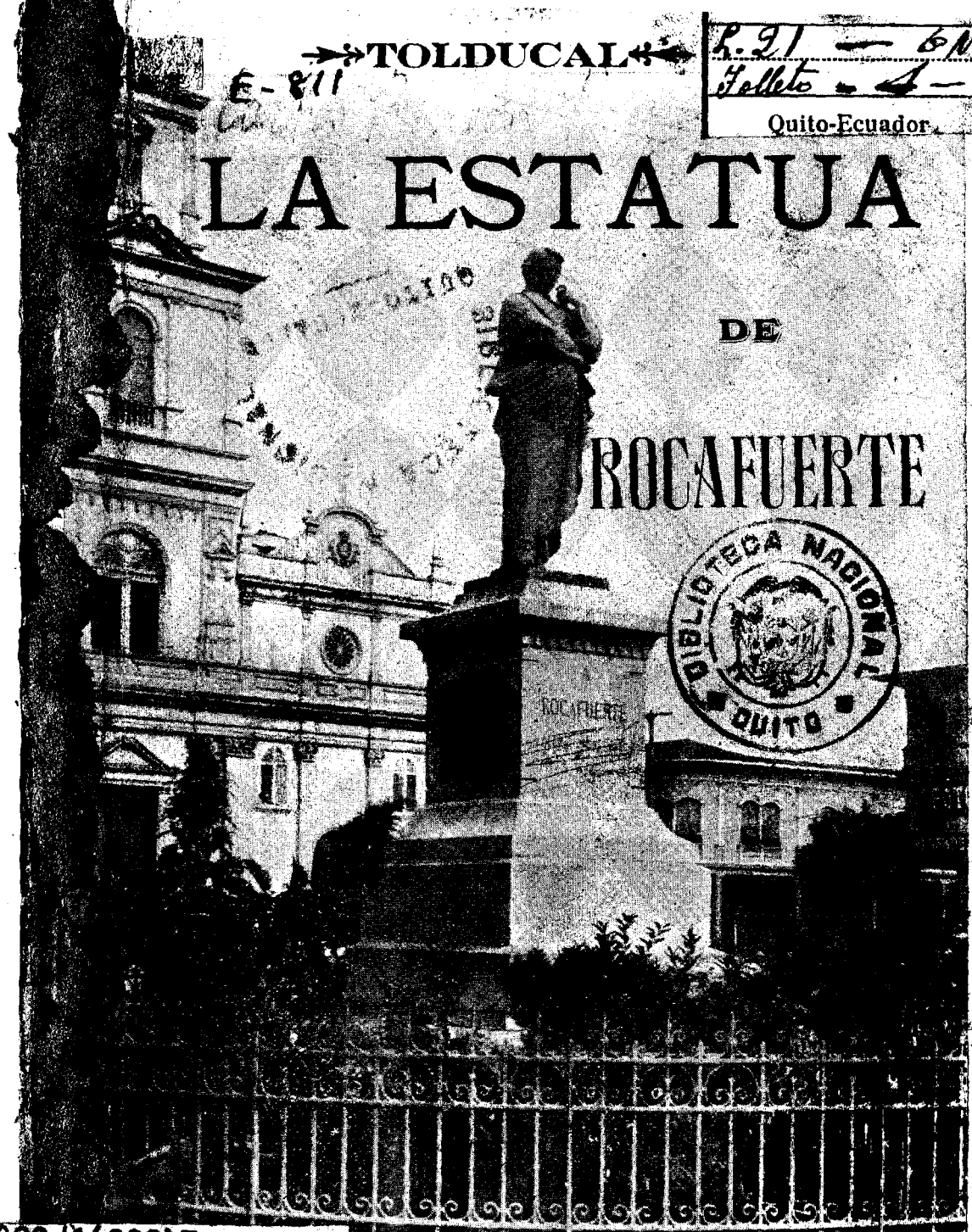
E-811

R. 21 - 6N
Folleto - 4 -
Quito-Ecuador.

LA ESTATUA

DE

ROCAFUERTE



860-1(866)Tolducal
1648

poema en tres cantos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL
R-21-SN
Tolito 1-
Quito-Ecuador

Bendón Pérez

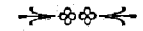
TOLDUCAL

850-1 (866) Tolducal
T 648

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO-ECUADOR

LA ESTATUA

DE ROCAFUERTE



POEMA EN TRES CANTOS

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR
COLECCION GENERAL
Nº 10460 AÑO 1993
PRECIO DONACION

Marzo de 1913

0004832-J.

QUITO.

Librería Sucre de Bonifacio Muñoz
Frente a la Universidad
y Bajos del Palacio de Gobierno

CARATULA DE LA IMP. MERCANTIL-GUAYAQUIL.

Publicado en Marzo de 1913

Obsequio del autor

ERRORES NOTABLES

Página. 10; estrofa 4^a; verso 2^o.

Dice: extuberante. Debe decir: exuberante.

Página 11; verso 1^o.

Dice: Vamos: ya vésper. Debe decir: Vamos, que Vesper.

Página 13; estrofa 2^a; verso 2^o.

Dice: "Cruza la vida y cae. Debe decir: Cruza la vida y cae.

Página 14; estrofa 4; verso último.

Dice: Al héroe de Ayacucho. Debe decir: Al héroe de Ayacucho,

Página 17, estrofa 2^a; verso 1^o.

Dice: A ambos la España. Debe decir: A ambos España.

Página 35; estrofa 1^a. verso 2^o.

Dice: Abona lo pasado su pujanza. Debe decir: Pues el pasado abona su pujanza.

Página 35; estrofa 3^a; verso 1^o.

Dice: Grata sonrie el trovador, etc. Debe decir: Grata sonrie al trovador, etc.

Página 35, estrofa 4^a; verso 3^o.

Dice: hálagos. Debe decir: halagos.

Página 42; estrofa 1^a; verso 2^o.

Dice: el mundo amago. Debe decir: el mudo amago.

Página 49; estrofa 1^a; verso 4^o.

Dice: Y aun se asoma. Debe decir: Y aun asoma.

Página 60; estrofa 1ª; verso 2º.

Debe decir: Cuando caíste en esta misma plaza,

Página 61; verso 1º.

Falta la coma despues de "Vuelto ya,"

Página 64; estrofa 1ª; verso 2º.

Dice: Cuando la primavera etc. Debe decir; Si el sol de primavera etc.

Página 64; estrofa 2ª; verso 5º.

Dice: Que tu gloria, etc. Debe decir; Que tu bronce etc.

Página 65; estrofa 2ª; verso 3º.
en vez de qnien, quien.

Página 65; estrofa 2ª; verso 4º.

Dice: Garabaldi, etc. Debe decir: Garibaldi.

Página 66; estrofa 3ª; verso 1º.

Falta una coma despues de Andinia,

Página 66; estrofa 4ª; verso último.

Falta una coma despues de: Extranjero,

Página 71; línea 6.

Dice: Secuases. Debe decir "secuaces".

Las demás erratas quedan encomendadas al lector.

TOLBUCAL.



La Estatua de Rocafuerte

*Este que llama el vulgo estilo llano,
Encubre tantas fuerzas, que quien osa
Tal vez acometerlo, suda en vano;
Y su facilidad dificultosa
También convida y desanima luego....*

Bartolomé Argensola.



A la memoria de mi padre

dedico este poema

TOLDUCAL



CANTO PRIMERO



ROCAFUERTE--CIUDADANO

- I. Llegada del Extranjero.—II. Delante de la Estatua.—III. Juventud de Rocafuerte.—IV. La Pobre Andinia.—V. El Tribunal.—VI. Rocafuerte, defensor de la virtud.*



I

Extranjero, que arribas á este suelo,
Aquí te cubre hospitalario cielo;
Ausente de lo que amas y deseas,
Alivie la amistad tu desconsuelo:
¡Muy bien venido seas!

Tranquilo el Guayas á tus pies suspira;
Atenuado el calor, ya se respira
El aire sano y fresco de la tarde,
Y el horizonte, cual gloriosa pira,
En vivas llamas arde!

ROCAFUERTE

¡Esta es mi Guayaquil, humilde y bella
 Europa, rica en granos, busca en ella
 La almendra que en sus bosques atesora;
 ¡Esta del Ecuador es la Marsella,
 De un mar reina y señora!

¡Te contaré la sin igual campaña
 De Sucre vencedor, y la que á España
 El porvenir de América descubre,
 Fecha inmortal de Agosto, y noble hazaña
 De los héroes de Octubre?

¡Aquí, preclaro lustre de su historia,
 Deteniendo sus carros la victoria,
 Vió abrazados el mundo á los que acíbar
 Bebieron en el cáliz de la gloria:
 Sanmartín y Bolívar! (3)

De Montalvo el estilo es cual viñado
 De exuberante savia; y es de Olmedo
 La lira como el mar: ya dulce suena,
 O ya inspirando admiración y miedo,
 ¡Se agita, ruge y truena!

Vamos: ya vésper, cual precioso broche
 Brilla en el regio manto de la noche,
 Que sus corceles al lanzar ligeros,
 Revuelve en torno del aéreo coche,
 Arena de luceros.





La gloria de Junín, el sabio vate
 Que triunfó con su lira en el combate,
 Duerme en el templo, honor del fiel Francisco,
 Que del tiempo arrojando el rudo embate
 Se alza allí como un risco.

Y dijo el extranjero:—“Un gran poeta
 “Cruza la vida y cae, cual cometa
 “Que huyendo traza luminoso rastro;
 “Y como el aerolito fue planeta,
 “Fue aquella estatua un astro!

“Si Olmedo, como el águila y el trueno,
 “Hendió de la alta esfera el vasto seno,
 “Muerto, difunde aún vivos fulgores,
 “Cuando, bronce inmortal, triste y sereno,
 “Se yergue, entre esas flores!” —

Aun de la muerte el arte no redime
 La hermosa imagen del cantor sublime;
 El mar lo busca en vano en nuestras playas,
 Cuando, crecido, con su linfa oprime
 Al caudaloso Guayas. (5)

La brisa trae, envuelto en sus cantares,
 Himno triunfal á nuestros patrios lares;
 ¡Que la alegría nuestras almas llene,
 Pues cabalgando por ignotos mares, (6)
 El semidiós ya viene!

Quando riñe el motín por sus despojos,
 Viuda la Nación llora de hinojos,
 Y á Sucre mártir evocar la escucho;
 No tienes sin embargo ante los ojos
 Al héroe de Ayacucho,

—“¿Quién, antes que Bolívar y que Olmedo,
 “Antes que Sucre, de sin par denuedo;
 —“¿Quién mereció--contesta, ecuatoriano,
 “Honra tamaña que explicar no puedo?”—
 ¡Un simple ciudadano! (7)

Esa estatua . . . mas ven, y cerca de ella,
 Mientras radiante Véspero destella,
 La airosa frente, que tesón denota,
 La austera faz admira, triste y bella,
 De nuestro gran patriota.





III

Año feliz aquél en que nacieron (8)
Dos astros que á la par resplandecieron,
Sol deslumbrante y apacible luna:
Rocafuerte y Bolívar se mecieron
En noble y áurea cuna.

A ambos la España vió, cuando donceles,
Los frutos cosechar de sus plantales;
Cuando hombres ya, y el Corso, en su arrogancia,
Se ceñía de César los laureles,
Los acogió la Francia. (9)

Al juntarse uno y otro no inclinaron
 Las frentes, mas las diestras se estrecharon;
 Y del orgullo y el valor latino
 Herederos y próceres, marcharon
 En pos de su destino.

Al fulgar de Agosto el meteoro,
 Que en noche se apagó de eterno lloro,
 En su prisión, que su altivez no abate,
 Se erguía el héroe, cual rugiente toro
 Que en la arena combate!

Cuando Iberia á infamante tiranía
 El adúltero trono devolvía,
 ¡Preciso fue que de su suelo emigre
 Quien con asco rehusaba y energía
 Besar la mano al tigre! (10)

En los rígidos témpanos del norte,
 Donde su alcázar tiene augusta corte,
 Amor meció los sueños liberales
 Del mancebo gentil, de airoso porte,
 En brazos imperiales.

Ardua labor á su segura mano
 Impuso el libre pueblo mejicano;
 Mas cuando, necio, de latón bruñido, (11)
 Itúrbide, en país republicano,
 Apareció ceñido;

Cual vivo fuego de volcán rugiente,
 Que abrasa la ciudad, quema el ambiente;
 En torrentes de lava fluye, corre;
 Sume en terror al mísero viviente,
 Y humilla excelsa torre;

Tal arde en él la llama que conserva
 Oculta el corazón; y su ira acerba
 Alumbra con siniestros resplandores
 El cadalso que Méjico reserva
 A sus emperadores! (12)



IV

¡Pobre Andinia la bella! reina esclava, (13)
Ouyas plantas el Ponto besa y lava;
Toca su egregia frente á lo infinito;
Su corazón, de incandescente lava,
Late dentro el granito!

¡Pobre Andinia la bella! sin reposo,
Reprimiendo del Inca el trato odioso,
Sólo aceptó, soberbia y seductora,
La noble mano que le dió de esposo,
Como á reina y señora!

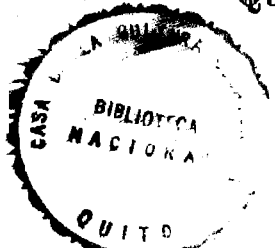
Y alzando, como estrella matutina,
Sobre el mundo su frente diamantina,
Con sangre bautizó resplandeciente,
En la oprimida América latina,
La Libertad naciente!

Mas cese nuestro llanto, y que la calma
Y la esperanza vuelvan á nuestra alma;
Do Dios ungido, por la Patria electo,
Oñido llega de luciente palma,
El prócer predilecto!

Muchos gemidos y sollozos, mucha
Sangre correr, como torrente, escucha;
Ya Calderón, Montúfar y Antepara
Cayeron; é impertérrita, á la lucha
Nuevos hijos prepara! (14)

Se alzó por fin, de todo yugo franca:
Mas vino el Héroe, y su broquel le arranca;
Le arranca la corona de los Schiris;
Rasga su vestidura azul y blanca,
Y la envuelve en el iris! (15)

Derribaron á Sucre, baluarte
Do levantaste, Andinia, tu estandarte,
Aquellos, de tu cetro usurpadores,
Que vinieron tras Sucre á despojarte,
Qual viles salteadores! (16)



V

Allí, ceñudos jueces; un liviano
Y arrogante oficial; un elocuente
Y fatuo acusador; aquí, el villano
Gentío; y cerca de él, por delincuente,
Un venerable anciano!

¿Por qué, viejo infeliz, por qué te oprimen?
¡Oh colmo de cinismo é impudencia!
No supiste callar—¡ese es tu crimen!—
¡La mancha que en tu rostro la violencia
Y la impudicia imprimen!

Es encanto que al cielo regocija;
 A los pies de Jesús ardiente cirio;
 Paloma que en el alma se cobija;
 Del pensil de la Virgen suave lirio,
 La inocencia de una hija!

¿Nada importa del padre el desconsuelo?
 ¿Nada vale el dolor de la ultrajada
 Débil mujer, de honestidad modelo?
 De la pura azucena deshojada
 Vuela el perfume al cielo.

VI

¿Quién á los autos de la causa atiende
 Y la inicua sentencia no barrunta?
 Mas ya el fiscal la acusación suspende,
 Y al presunto culpable un juez pregunta:
 —“A vos, ¿quién os defiende?”—

—“¿Quién me defiende á mí?” grave el anciano
 Repitió con sarcástica sonrisa:
 “La azorada paloma busca en vano
 “Quien amparo le dé, cuando huye á prisa.
 “Del hambriento milano;

“Mas el Supremo Ser, de polo á polo,
 “Para todos ordena al sol que radie;
 “Dios manifiesta la verdad y el dolo;
 “Y no saliendo en mi defensa nadie,
 “Dios me defiende: El sólo!”—

Dios permite que el hombre, vil gusano
 Abarque su grandeza! ¡Cual le adora
 Mi humilde corazón! Jamás en vano
 A Dios, leal testigo, el hombre implora,
 A Dios, juez soberano!

“¡Y yo!” prorrumpie, en voz airada y fuerte,
 Un joven que al tablado se dirige.
 Reina glacial silencio, cual de muerte:
 ¡De la justicia en campeón se erige
 Vicente Rocafuerte!

El es, de la virtud despavorida,
 Que la maldad con su hálito corrompe,
 El ángel protector; él intimida
 La arrogancia del sable; él dobla y rompe
 Su audacia enfurecida!



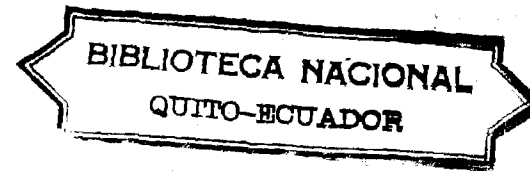
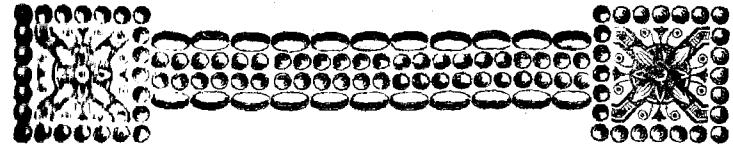
¡Y si volver no puede á la doncella
 Su alma corona de azucena y lirio,
 El borra de la infamia la honda huella,
 Y pone la aureola del martirio
 Sobre su frente bella!



CANTO SEGUNDO

ROCAFUERTE--PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

- I. Principios políticos de Rocafuerte.—
II. Símil del labrador.—III. Gobierno de Rocafuerte.—IV. Oda á la paz.*



I

Mú, que la frente de cristal sublimas,
Al cielo, bella y pura, te aproximas;
Siempre sean, oh reina de los Andes
Los hijos de tus costas y tus cimas,
Oual Rocafuerte, grandes!

Que no enturbien la duda ó fanatismo
Las clarísimas aguas del bautismo;
Que al lado de la Fe, la tolerancia
Oamine libre, y huya el despotismo
Con la torpe ignorancia.

— 33 —



La augusta Libertad en tí resida,
 Y en tus destinos prósperos presida;
 La Libertad, no la licencia infanda,
 Que vibrando el acero fratricida,
 Por arrabales anda.

Amordaza la lengua parlotera
 De abogacía ruin, venal y artera;
 Que en sus enredos cínicos se arroba,
 Y trueca en meretriz la ley austera,
 Y si no mata, roba.

Deslustra el oropel con que se ufanan,
 Quienes tu nombre celestial profanan,
 De contienda civil héroes grotescos,
 Pigmeos miserables que se afanan
 Por lucros gigantescos!

Honra al agricultor: ¡él te sustenta!
 A su faena asido, nunca intenta
 Del poder escalar los altos puestos;
 No menoscaben su peculio y renta
 Onerosos impuestos.

Deposita en el pueblo tu confianza;
 Abona lo pasado su pujanza;
 Grande serás y rica si él prospera;
 El presente fugaz en él se afianza,
 Y el porvenir espera.

El pueblo, no la plebe bulliciosa,
 Que como bestia desperdicia, ociosa,
 La luz de Dios durmiendo en su caverna,
 Y malgasta la noche silenciosa
 De taberna en taberna.

Grata sonríe el trovador que á pura
 Henchida copa de ambrosía pura;
 Que el noble canto al vil aplauso niega;
 De ripio el verso musical depura,
 Y con las rimas juega!

Sólo el menguado en su labor no insiste,
 Cuando talento natural lo asiste.
 De la fortuna hálagos y perfidias
 Esculpa Ouenca, y cuanto hermoso existe,
 Con el cincel de Fidias.

El encanto sin par de nuestra tierra;
 De Chillo el valle, donde Dios encierra
 Tanta belleza y majestad; las galas,
 En Quito pinten, de su alegre sierra,
 Los émulos de Salas!

Y tú, mi Guayaquil, tú, mi adorada,
 No eres morena, pero sí dorada
 Por ígneo sol en amoroso juego;
 El sol que comunica á tu mirada
 Su deslumbrante fuego;

La de asombrados ojos, grandes, puros,
 Fascinadores, tú: ¡Largos y oscuros
 Cabellos te coronan cual diadema;
 Tú serás proclamada, en los futuros
 Tiempos, deidad suprema!

Modela amor las gracias de tu seno,
 Y de fragancias y delicias lleno,
 Es ánfora de gozo y de ventura;
 Los dones mil de su tesoro ameno
 Te prodigó Natura;

¡Vive feliz, siglos y siglos; crece;
 Crece árbol frondoso, que florece;
 Hijos procrea, oh reina de los Andes,
 Mientras amante el sol te favorece,
 Cual Rocafuerte, grandes!

II

El paciente cultor, el preparado
Grano arroja, al romper con el arado
El seno de la tierra bondadoso,
De donde el trigo espigará, dorado,
Y, cual la mar, undoso.

La fatiga su esfuerzo no destempla;
El cielo complacido lo contempla;
Dócil le torna el suelo labrantío;
Y suave sü hálito le templa
El fuego del estío.

El, la tierra rotura; la desbroza;
 Y cuando acaba, en su labor se goza;
 De placer su semblante se ilumina;
 "Tendrán mis hijos pan", dice: á su choza,
 Alegre, se encamina.

Vaporosas tinieblas ya descienden,
 Y al horizonte lóbregas se extienden,
 Apagando del sol los ojos lasos;
 Y encima de él, estrellas mil se encienden,
 Para alumbrar sus pasos

III

¡Oh confusión, desmanes y tumultos!
 ¡Tiempos que en el silencio dejo ocultos
 Por no tener que sonrojarme de ellos!
 Era entonces la patria toda insultos,
 Revueltas y degüellos!

Como entre nubes arrebol surgente,
 Entre la airada y tempestuosa gente
 Rocafuerte brillaba; y el Congreso
 Confió á su diestra firme el refulgente
 Arado del progreso.

Senda al viajero dió, quien sin estrago
 Del abismo ladea el mundo amago;
 De los célebres sabios de la Francia,
 Erigió las columnas que en día aciago
 Tronchara la ignorancia;

Como en tierra feraz pronto germina,
 Y crece el grano bueno y predomina,
 La Hacienda prosperó bajo sus manos,
 Y la Instrucción, que es faro que ilumina
 Los destinos humanos.

Y en lo futuro el pensamiento fijo,
 Mientras feliz el Ecuador á su hijo
 Honores tributaba y bendiciones;
 "De pan se nutre y vive el hombre, (dijo,)"
 "Y de paz las naciones!"—

Oda á la Paz

—

I

ESTROFA

¡El árbol de la paz alce, lozano,
 Florida copa á perfumar el cielo;
 Y extendiendo el follaje soberano,
 Debajo de su sombra el libre suelo
 Abrigue ecuatoriano!

ANTISTROFA

¡Levante el árbol su florida copa
 A perfumar el rutilante cielo;
 Y licenciada la guerrera tropa,
 Madre bajo su sombra el vasto suelo
 De América y Europa!

II

ESTROFA

¡Arbol bendito, su semilla emana
De palabra de Cristo salvadora!
El esparce de quier fruta cristiana
Que desaltera la ambición traidora,
La sed de sangre humana!

ANTISTROFA

¡Arbol de promisión; de Cristo emana!
Lo riega el agua que abundante fluye
De su costado, y que por siempre mana!
¡La paz benditos frutos distribuye
A la familia humana!

III

ESTROFA

Mientras alumbra el fúlgido topacio
Cerros abruptos y risueñas lomas,
El árbol de la paz, quedo y despacio,
Arrullado por nítidas palomas,
Se meza en el espacio.

ANTISTROFA

Mientras fulgure el celestial topacio,
Dorando cerros y argentando lomas,
Al árbol de la paz, quedo y despacio,
El arrullo de lánguidas palomas,
Lo aduerma en el espacio.

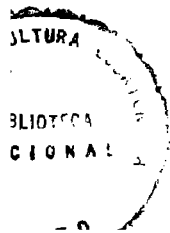
IV

ESTROFA

¡Henchidos de terror los ojos fieros,
Lívida, cuelgue de él la *tiranía*;
Y en sus frondas aniden nuestros fueros,
Y saluden su eterna lozanía
Cien siglos venideros!

ANTISTROFA

En él exhalen mágica armonía
De la Equidad las sacrosantas leyes;
Y en medio de su fuerza y lozanía,
Para espanto de déspotas y reyes,
¡Colgad la *tiranía*!



ESTROFA

Ajenos de rencores inhumanos,
En torno de él, sin odios ni reproches,
¡Pueblos en gloria y libertad hermanos!
Danzad, danzad, en las brillantes noches,
Cogidos de las manos!

ANTISTROFA

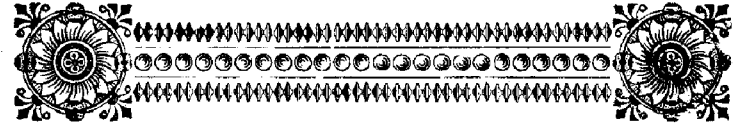
¡Pueblos, no más rencores inhumanos!
El Evangelio á perdonar enseña,
Y del bautismo el sello os hace hermanos!
Al porvenir marchad con faz risueña,
Asidos de las manos!



CANTO TERCERO

ROCAFUERTE---GOBERNADOR DEL GUAYAS

- I. La Peste.—II. Marta.—III. Los Apestados.—IV. Estrago y Ruina.—V. Rocafuerte salva la Patria.—VI. El Premio del Sacrificio.—VII. —Paréntesis.—VIII. Despedida al Extranjero.*



I

**¡La Peste! mi pavora lo atestigua!
Cual roja cicatriz de llaga antigua,
Su memoria nos queda aterradora;
Y aun se asoma, cual fúnebre estantigua,
La peste asoladora! . . .**

**¡La peste! . . . que amedrenta como el rayo,
Y causa al más intrépido desmayo! . . .
¡La Peste! . . . corruptora de la brisa!
Los hombres se atisbaban de soslayo,
Todos huyendo á prisa.**

¡Iban, mustia la faz, calenturientos;
 Medrosos de comer, estando hambrientos!
 De respirar el aire se espantaban!
 Con miradas oblicuas, y sedientos,
 Del agua se apartaban!

¡La Peste! . . . acompañada de su esposo,
 El pánico terror, va sin reposo;
 Y de la muerte en el altar cruento
 Inmola, y luego arrójalas al foso,
 Sus víctimas sin cuento!



II

Oh para Marta cuán benigno el hado!
 ¡Qué hermosa bajo el velo que parece
 Celaje en que una estrella se ha ocultado!
 Tímida y recelosa se guarece
 En brazos de su amado!

¡Cuán dulces del pudor son las primicias,
 Y los besos que arrullan melodiosos
 Entre labios henchidos de caricias!
 De vuestro edén, oh jóvenes radiosos
 Agota! las delicias!



¡Mancebo coronado de ilusiones,
Que en alas de alegría y venturanza,
Brindándote süaves seducciones,
Miras cual viene á tí bella Esperanza,
Con risas y canciones!

!Bien que las flechas del amor aceres,
Es una ave de tránsito la dicha!
Aunque sus largas plumas le laceres,
Huye cual la palabra apenas dicha:
!Apura los placeres!

Al libar el capullo de su boca,
¿Porqué te alejas pálido de Marta?
Entre los dos ¿qué espectro se coloca?
¡Convulsa, ella también de tí se aparta
Con miradas de loca!

¡La Peste! . . . que en el tálamo deshecho
A posar la cabeza te convida
Sobre glacial y amaratado pecho!
Es podredumbre la que fue tu vida!
Sarcófago, su lecho!

¿Cabe en el alma tanta desventura?
Con sus flores, sus velos y su manto,
Marta, á quien el gusano ya tritura,
Dejando en torno soledad y espanto,
Huye á la sepultura!



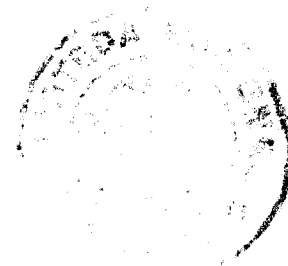
III

Sxhala hondo suspiro lastimero,
Al sentir de la muerte el trance fiero
Flébil mujer, y besa el crucifijo:
¡“Oh Dios, por no enfermarlo, (dice,) muero,
Sin bendecir á mi hijo!” —

¡Esotra, con gemido sordo y lento,
En llanto baña el rostro macilento
Del niño que en sus brazos aprisiona;
Al expirar, su emponzoñado aliento,
A la madre inficiona!

¡Junto á sus hijos y su esposa muerta,
 Vómito negro, en su mansión desierta,
 Mana aquel hombre; y de su padre á una,
 Llamando el nene á la nodriza yerta,
 Muere de hambre en la cuna!

A la carrera y en tropel botados
 Por necróferos ebrios y cansados,
 En lúteos carretones sucesivos,
 Fosas van á buscar los apestados,
 Tibios y semivivos.



IV

¿Quién pudo entonces descansar dormido?
 ¿Quién no velaba, en el terror sumido?
 Lúgubres ululaban huracanes;
 La tierra estremecía al bramido
 De violentos volcanes.

De la caverna del Sangay umbría
 Hirviente y cenagosa agua corría;
 El Ottopaxi campos amagaba;
 El caos tan voraz su boca abría
 Que pueblos se tragaba.

En el horror de noches tremebundas
 Sordas voces rodaban gemibundas;
 Con quieto andar y súbitos desmayos,
 Sombras se divisaban vagabundas,
 Al fulgor de los rayos.

Del seno de la tierra hondo lamento
 Se unió al gemir del líquido elemento;
 Huyeron las estrellas, una á una;
 Piedras lanzó sombrío el firmamento;
 Sangre vertió la luna!

Como fantasma que el hechizo evoca,
 Con avieso mirar y espúmea boca,
 Una mujer, convulso el rostro bello,
 Por las calles corría, como loca,
 Mesándose el cabello.

~~~~~

V

**S**obre Andinia la bella! más querida  
 Cuánto más infelice y dolorida!  
 De los hombres y Dios desamparada,  
 El alma yerta y la razón herida,  
 Huyes desesperada!

¿Quién del airado sol afronta el ceño,  
 Y aspira de las sombras el beleño,  
 Y corre adonde tu gemir advierte,  
 Como un amante á su adorado dueño?  
 Vicente Rocafuerte.



¿Quién, cuando el mundo entero te rechaza  
 Cuando caíste en esta misma plaza  
 Do está ese bronce, te levanta inerte,  
 Besa tus labios, y de tí se abraza?  
 Vicente Rocafuerte.

¿Quién, desoyendo el grito del espanto,  
 Asilo y lecho ofrece á tu quebranto,  
 Y lágrimas contigo acerbadas vierte,  
 Y desnuda te cubre con su manto?  
 Vicente Rocafuerte.

Cuando, de la pavora en los asombros,  
 Tus hijos muertos yacen como escombros,  
 ¿Quién los lleva, apiadado de su suerte,  
 Al camposanto, en sus robustos hombros?  
 Vicente Rocafuerte.

Si á orillas de su río, alegre y sana,  
 Con rosas y claveles se engalana  
 Hoy Guayaquil feliz, ¿quién á la muerte  
 Venció? Contesta ¡oh Patria ecuatoriana!  
 —“Vicente Rocafuerte.”—

## VI

**V**uelto ya con su auxilio sobrehumano,  
 El aliento á tu pecho soberano,  
 Enternecida, hacia el varón sublime,  
 Vuelas, oh Patria; y un ósculo en su mano  
 Tu amante labio imprime!

¡Su mano! . . . que de sangre remordiente  
 Una gota manchaba, siempre ardiente!  
 Y ¡oh digno galardón! á la sencilla  
 Caricia de tu boca sonriente,  
 Borróse la mancilla!

Sí, que el poeta, en su misión augusta,  
 Siempre el elogio á la verdad ajusta;  
 El pertinaz rebelde, Maldonado,  
 Mártir cayó, la ley su muerte justa  
     No había sancionado.

## VII

Parece impropio que á un extraño cuente  
 Este en la historia exceso asaz frecuente,  
 Y á la entereza de su honor contrario . . . .  
 Mas siempre he defendido al delincuente  
     De poder arbitrario.

¡Sí, que escarmiente al déspota irascible,  
 Del indignado vate el inflexible  
 Anatema que lanza á su obra impía!  
 Sepa que el desafuero aborrecible  
     En sus cantos se expía.

Mas cual marchita planta reverdece  
 Quando la primavera resplandece,  
 De magistrado probo leve falta  
 Borran el sacrificio que engrandece  
 Y la virtud que exalta.

Estas, nacidas en erial campaña,  
 Humildes flores de apariencia extraña,  
 Acepte Guayaquil y las consienta  
 ¡Oh Rocafuerte, al pié de la peaña  
 Que tu gloria sustenta!

Por llegar al pináculo lejano,  
 Mi numen brega con empeño vano;  
 Empero mi canción del alma brota,  
 ¡Y alienta, cual el férvido oceano.  
 Mi corazón patriota!



## VIII

**S**ronto, tal vez, el paso atrás volviendo,  
 Tierras firmes ó ínsulas contornes;  
 Y las henchidas olas revolviendo  
 Del mar que brama, tu bajel moviendo,  
 A tu patria retornes;

Natural del país do la victoria  
 En el bronce imprimió su áurea sandalia;  
 A quien legó su inmarcesible gloria  
 Garibaldi, portento de la historia,  
 Nuevo lustre de Italia;

## ROCAFUERTE

Súbdito de la mágica sirena  
 Que el sultán codició para sultana;  
 Tierra feliz, cuya beldad morena  
 La furia de dos piélagos serena:  
 La patria de Quintana;

O ciudadano del país piloto,  
 Que del progreso la veloz corbeta,  
 Salvando sirtes y cortando el noto,  
 Con rumbo guía á lo futuro ignoto,  
 La Francia de Gambetta;

Si recuerdas á Andinia cuya frente  
 Se eleva á la región de las estrellas,  
 Y que al bañar sus pies, ve, indiferente,  
 El fiero embate de la mar furente,  
 Su riña y sus querellas;

Si ha merecido tu amistad y aprecio  
 De Rocafuerte la nación modesta,  
 Y si ignorando su valor y precio,  
 Alguien de ella te hablara con desprecio:  
 Extranjero contesta:

—“Es grande el pueblo que en la cumbre pone  
 Al genio con sus dotes y aptitudes;  
 Que libre y justo, del laurel dispone;  
 Y á las excelsas glorias antepone  
 Las cívicas virtudes!—”

*París 1886.*



NOTAS

1ª. Escribí este poema en París, en 1886, tenía á la sazón veintitrés años.

2ª. Dedico este poema á mi padre quien me impelió siempre á preferir la lengua castellana á la francesa. El y don Clemente Ballén me decidieron á ensayarme en el romance de Cervantes. Este último con una benevolencia exagerada me escribía:—"Dedíquese U. al castellano, que nosotros más que los franceses, necesitamos talentos".

3ª. Efectivamente es un timbre para Guayaquil que la única entrevista que en su épica carrera militar celebraron los dos genios de la Independencia Andina se haya verificado en su territorio.



4ª. El templo á que aludo no es el actual, sino el que fué devorado por el incendio de 1896.

5ª. Aun no se habían erigido las estatuas de Bolívar, de Olmedo y de Sucre.

6ª. Esta imagen "cabalgar por ignotos mares", para significar que la estatua ecuestre de Bolívar se hallaba en viaje á Guayaquil, parecerá atrevida á muchos, pero me acojo al "poetis quidlibet audendi semper fuit œqua potestas," ó algo parecido, que expresó nuestro abuelo Horacio.

7ª. Cuando escribí estos versos era yo muy joven, y lo que más me impresionó fue que se le hubiese erigido, á un particular, una estatua, primero que á los héroes de la epopeya libertadora, y que al mismo Olmedo. Lo tengo como honra para Guayaquil que su primer bronce haya glorificado las virtudes de UN SIMPLE CIUDADANO.

8ª. Rocafuerte nació en Guayaquil el 1º de Mayo de 1783 en el mismo año que Bolívar, como Cicerón en el mismo que Pompeyo, como Chateaubriand en el mismo que Napoleón, [PEDRO FERMÍN CEVALLOS.]

9ª. Por esta época (1803) se amistó en París con el joven Simón Bolívar. . . . oscuro entonces. . . . (P. F. Cevallos.)

10ª. Fué Rocafuerte perseguido por no haberse presentado al besamanos con que lo invitaron los absolutistas. [P. F. Cevallos.]

11ª. Siendo por demás ridícula la pretensión de Itúrbide á la corona imperial de Méjico, me ha parecido adecuado calificarla: de latón bruñido.

12ª. El ambicioso Itúrbide y el simpático Maximiliano sufrieron en el cadalso la pena que debió recaer sobre sus secuazos. Si no hubiera gente servil, dispuesta á favorecer los golpes de estado y los crímenes de los poderosos no se encontrarían en la historia déspotas ni dictadores.

13ª. Llamo Andinia el antiguo reino de Quito, la antigua Presidencia de Quito, que les plugo á los congresistas de 1830 denominar República del Ecuador.

14ª. Calderón, padre del glorioso Abdón Calderón, y don Carlos Montúfar fueron fusilados por los Españoles por el crimen de patriotas. Antepara murió defendiendo en Huachi la independencia de Guayaquil, proclamada el 9 de Octubre de 1820.

15ª. La arbitrariedad de Bolívar para con los hijos de Guayaquil, que ocasionó la fuga de Olmedo, Roca y Jimenez al Perú, es sabida de todos. Guayaquil se vengó levantándole una estatua, antes que á Sucre; y Olmedo cantándolo en versos inmortales: La victoria de Junín. Así se vengan las grandes almas y los grandes pueblos! Nuestra nación tiene dos banderas, la del 9 de Octubre y la del 6 de Marzo: esta última, hermosísima, y ambas

de ignales colores, blanco y azul; diferenciándose sólo en su disposición. Estas son las propias. ¿Cómo se explica que el Gobierno nos imponga una ajena, muy digna de veneración por las glorias que recuerda, pero que no es la nuestra, la propia! La bandera del 6 de Marzo no es bandera liberal; es la bandera nacional; ella marcó el fin de la dominación colombiana y el principio de la verdadera emancipación ecuatoriana. En realidad, nuestra autonomía data del 6 de Marzo de 1845.

16°. Sólo quien no conozca la historia de nuestra patria bajo la dominación colombiana podrá encontrar demasiado fuerte la calificación de salteador. El moderado historiador ecuatoriano Pedro Fernán Cevallos se expresa así: Harto áspera había sido, en efecto, la protección con que granadinos y venezolanos vinieron á favorecer nuestro grito del 9 de Octubre. . . .

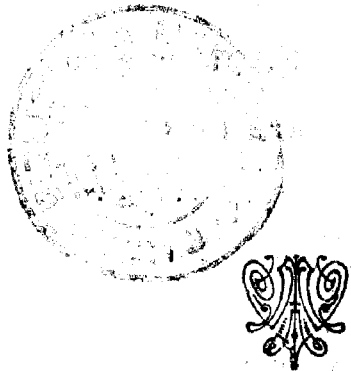
Un ejército permanente compuesto en la mayor parte de extranjeros, de los cuales andaban unos contentos con la tierra de promisión que habían encontrado, así se dijo y oco después, con motivo de las consideraciones y halagos que les prestaba el jefe del Estado (General Flores). . . . Flores no había nacido en el Ecuador. . . . y la nota de extranjero y su decidida protección á los extranjeros fueron, para los pueblos, faltas que no podía tolerarse. . . . la postergación ú olvido de los jefes ú oficiales ecuatorianos del tiempo de la guerra de la independencia, como

los Matheus, Sáenz, Montúfares, Elizaldes, Merinos, Antes, Gómez de la Torre, Laváyen, Borreros, Francos, Marchanes, etc, postergados por (extranjeros) militares guapos y aguerridos, cierto, pero torpes é inmorales los más. La preponderancia de éstos [los extranjeros] era tal que el Gobierno sólo CONTABA CON ELLOS aún para los destinos que requerían idoneidad . . . . . Los militares extranjeros acostumbrados desde 1822 á OPRIMIR Y ULTRAJAR á NUESTRO PUEBLO, continuaban entonces MÁS ALTIVOS con la ocupación de los más de los destinos públicos y el amparo del Gobierno. . . . . Los soldados extranjeros que hechos dueños de los destinos públicos mandaban y desmandaban Á SU ANTOJO en tierra ajena. . . . . (Rocafuerte) propuso que se estableciesen otras y otras sociedades á fin de. . . . . VOLCAR LA TIRANÍA DE LOS SOLDADOS EXTRANJEROS. . . . . Los más de los jefes y oficiales [extranjeros] eran. . . . . de los mismos que por largo tiempo HABÍAN OPRIMIDO á los pueblos CON LOS ROBOS, INSOLENCIAS Y TODO GÉNERO DE CRÍMENES; eran las inmundas reliquias de Urcaneta que yacían conociendo por dentro y fuera las tiendas y casas que pensaban invadir, **PARA SALTEARLAS** y alimentar así sus vicios de taberna y de garitos.

Rocafuerte, (hablando de los jefes extranjeros, citado por Cevallos) dice así: Mena. . . es un fenómeno de iniquidad y perfidia, ambustero, hipócrita, asesino y ladrón. . . . Alegría. . . . . estuvo también en la cárcel de Caracas por haberse robado unos novillos. . .

## ROCAFUERTE

el Coronel Oses es un cíclope, un herrero cruel, sanguinario y asesino de Londoño: el Coronel Sandoval es un jugador, tramposo, traidor y entregado á la crápula y prostitución: el Coronel Subero..... en fin todos ellos forman una RAZA SATÁNICA todos están de acuerdo.....en su proyecto de incendiar la ciudad, de saquearla á favor de las llamas y después irse á.....[su tierra] con el fruto de sus rapiñas..... (Basta con esto, pues no acabaría nunca si quisiera copiar las justísimas y tenues quejas de nuestro historiador.)



## INDICE

|                       |            |
|-----------------------|------------|
| Dedicatoria . . . . . | Págs.<br>5 |
|-----------------------|------------|

### CANTO PRIMERO

#### ROCAFUERTE CIUDADANO.

|                                                 |    |
|-------------------------------------------------|----|
| I.—Llegada del Extranjero . . . . .             | 9  |
| II.—Delante de la Estatua . . . . .             | 13 |
| III.—Juventud de Rocafuerte . . . . .           | 17 |
| IV.—La pobre Andinia . . . . .                  | 21 |
| V.—El Tribunal . . . . .                        | 25 |
| VI.—Rocafuerte, defensor de la virtud . . . . . | 27 |

### CANTO SEGUNDO

#### ROCAFUERTE, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

|                                                 |    |
|-------------------------------------------------|----|
| I.—Principios políticos de Rocafuerte . . . . . | 33 |
| II.—Símil del labrador . . . . .                | 39 |
| III.—Gobierno de Rocafuerte . . . . .           | 41 |
| IV.—Oda á la Paz . . . . .                      | 43 |

### CANTO TERCERO

#### ROCAFUERTE, GOBERNADOR DEL GUAYAS.

|                                           |    |
|-------------------------------------------|----|
| I.—La Peste . . . . .                     | 49 |
| II.—María . . . . .                       | 51 |
| III.—Los apestados . . . . .              | 55 |
| IV.—Estrago y Ruina . . . . .             | 57 |
| V.—Rocafuerte salva á la Patria . . . . . | 59 |
| VI.—El premio del Sacrificio . . . . .    | 61 |
| VII.—Paréntesis . . . . .                 | 63 |
| VIII.—Despedida al Extranjero . . . . .   | 65 |

|                |    |
|----------------|----|
| Notas. . . . . | 69 |
|----------------|----|